

PIEZA DEL MES

VINO, ACEITE Y ¿OTROS PRODUCTOS? ÁNFORAS TURDETANAS

Ponente: **Dr. Antonio Manuel Sáez Romero**
Arqueólogo. Universidad de Sevilla

Los envases cerámicos que denominamos en la arqueología actual como ánforas fueron en cierta medida el equivalente a nuestras botellas de vidrio (para el vino), garrafas (para el aceite) y latas de conserva. Es decir, su función principal fue la de contener y transportar en las mejores condiciones alimentos de todo tipo y otros productos, tanto en el comercio regional como a largas distancias, participando tanto de rutas terrestres como marítimas.

Las ánforas turdetanas fueron un grupo de envases cerámicos fabricados en el suroeste peninsular entre los siglos VI y I a. C., con formas diversas generalmente evolucionadas a partir de los prototipos fenicios.

La campiña de Jerez y la gran urbe de Mesas de Asta debieron ser grandes productores de ánforas, sobre las cuales se desarrollan actualmente nuevos estudios científicos relacionados con su tipología y tecnología.



23 de marzo, 12.00 h.
Museo Arqueológico Municipal de Jerez

Duración aproximada de la conferencia: 45 minutos
Asistencia libre y gratuita hasta completar aforo

La pieza del mes. 23 de marzo de 2024

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

VINO, ACEITE Y ¿OTROS PRODUCTOS?. ÁNFORAS TURDETANAS

Dr. Antonio Manuel Saéz Romero. Arqueólogo. Universidad de Sevilla.



1. Introducción.

Los envases cerámicos que denominamos en la Arqueología actual como ánforas fueron en cierta medida el equivalente a nuestras botellas de vidrio (para el vino), garrafas (para el aceite) y latas de conserva. Es decir, su función principal fue la de contener y transportar en las mejores condiciones, de forma estable y segura, alimentos de todo tipo, y con certeza también otros productos no perecederos pero importantes en determinadas regiones tanto en volumen como en capacidad para producir plusvalías. Su utilización fue frecuente en el mundo mediterráneo antiguo tanto en el comercio comarcal/regional como en las largas distancias, participando de rutas terrestres y también fluvio-marítimas. Las ánforas turdetanas que motivan estas páginas fueron un grupo de tipos de estos contenedores cerámicos fabricados en el suroeste peninsular entre los siglos VI y I a.C., con formas y medidas diversas, que fueron modelos derivados a partir de los prototipos fenicios del periodo arcaico inicial (siglos IX-VIII a.C.). La campiña de Jerez, y la gran urbe de Asta Regia debieron ser grandes productores de ánforas durante esta etapa histórica, si bien aún son muchos los aspectos sobre estas manufacturas (y sus contenidos, y su alcance económico concreto) que quedan por definir adecuadamente desde los estudios arqueológicos (García y Del Espino 2019). Es por ello que actualmente se están desarrollando nuevos proyectos científicos sobre la zona y sus repertorios cerámicos, de los cuales se pretende aquí aportar un breve avance de resultados.

Las ánforas fueron contenedores de transporte diseñados para tener una gran durabilidad y capacidad de mantener estables condiciones como la humedad y la temperatura, variables importantes para garantizar la conservación de los alimentos y contenidos perecederos (así como su sabor y propiedades). Desde mucho antes de la llegada de los fenicios a Iberia, estos contenedores de fabricaban con capacidades estandarizadas (relativas tanto al peso como al volumen), y generalmente sus diseños respondían a formas reconocibles y fácilmente transportables (y que permitiesen optimizar la “cadena operativa” relativa a los procesos de cocción, almacenaje y estiba). Muchas regiones y talleres cerámicos se especializaron en su producción en la Antigüe-

dad, dada la alta demanda de contenedores, aunque raramente ésta era exclusiva. Actualmente no se concibe estudiar un tipo de ánfora sin explorar sus talleres y aspectos tecnológicos, que van mucho más allá de la tipología y morfometría, y se refieren a no solo a los procesos de manufactura (torneado, procedimientos básicos, herramientas, marcas, temperaturas de cocción, etc.) sino también a los sistemas económicos complejos en los cuales se integraron estas producciones (por ejemplo, prestando atención también a la fabricación de resinas y ceras, usadas para recubrir el interior de los envases con una película aislante; también a la obtención de combustibles para los hornos, a la cadena alimentaria destinada a abastecer a los artesanos, etc.).

Existieron diversas tradiciones artesanales en el Mediterráneo antiguo (fenicio-púnica, etrusca, griega, romana, etc.) que dieron lugar a múltiples formas de ánforas, aunque pueden agruparse en tres “bloques tipológicos” principales diferenciados que mantuvieron filosofías y criterios conceptuales distintos incluso tras la unificación política romana del mundo mediterráneo y sus periferias (Fig. 1).



Fig. 1. - Principales familias de diseños anfóricos del Mediterráneo arcaico: egipcias/fenicio-púnicas (rojo), etruscas (amarillo) y griegas (verde).

Sin embargo, como veremos posteriormente, todas las grandes familias anfóricas mediterráneas fueron confluyendo morfométricamente a lo largo del I milenio a.C. dando lugar a formas que a pesar de sus detalles diferenciales seguían criterios técnicos tendentes a lograr idénticos objetivos: resistencia, durabilidad y “apilabilidad” (es decir, un proceso como el seguido por el sector de

la distribución actual, en el cual imperan por criterios de optimización operativa y económica los elementos “paletizables” o susceptibles de ser transportados en contenedores de formas y medidas estandarizadas). Entonces como hoy, la forma de las ánforas en cada región se relacionaba con los procesos de producción y transporte, y con los estándares de capacidad y peso, siendo parte de sistemas y cadenas operativas muy complejas.

En el caso de las ánforas turdetanas, hay que resaltar su relación familiar con el grupo de las ánforas de origen fenicio occidental, a partir de cuyos primeros prototipos fueron evolucionando progresivamente desde el siglo VI a.C. (Fig. 2).

Por tanto, al menos en origen, las ánforas turdetanas del suroeste peninsular debieron tener como referencia inicial para sus capacidades el *kd* ugarítico/fenicio, una medida estandarizada de carácter administrativo usada en el Levante mediterráneo desde el Bronce Final (parte central del II milenio a.C.). Las ánforas fenicias del pecio de Uluburun han permitido definir este estándar de referencia en torno a una escala de 6,7 litros, 13 litros y 26,7 litros (es decir, una proporción para los contenedores orientales originales 1:2:4). En los últimos años, las investigaciones que hemos llevado a cabo sobre las ánforas fenicias en Bajo Guadalquivir, Cádiz y Málaga han permitido determinar que los envases fabricados por sus comunidades hasta el siglo VI a.C. se adecuaron a este estándar de capacidad, pero

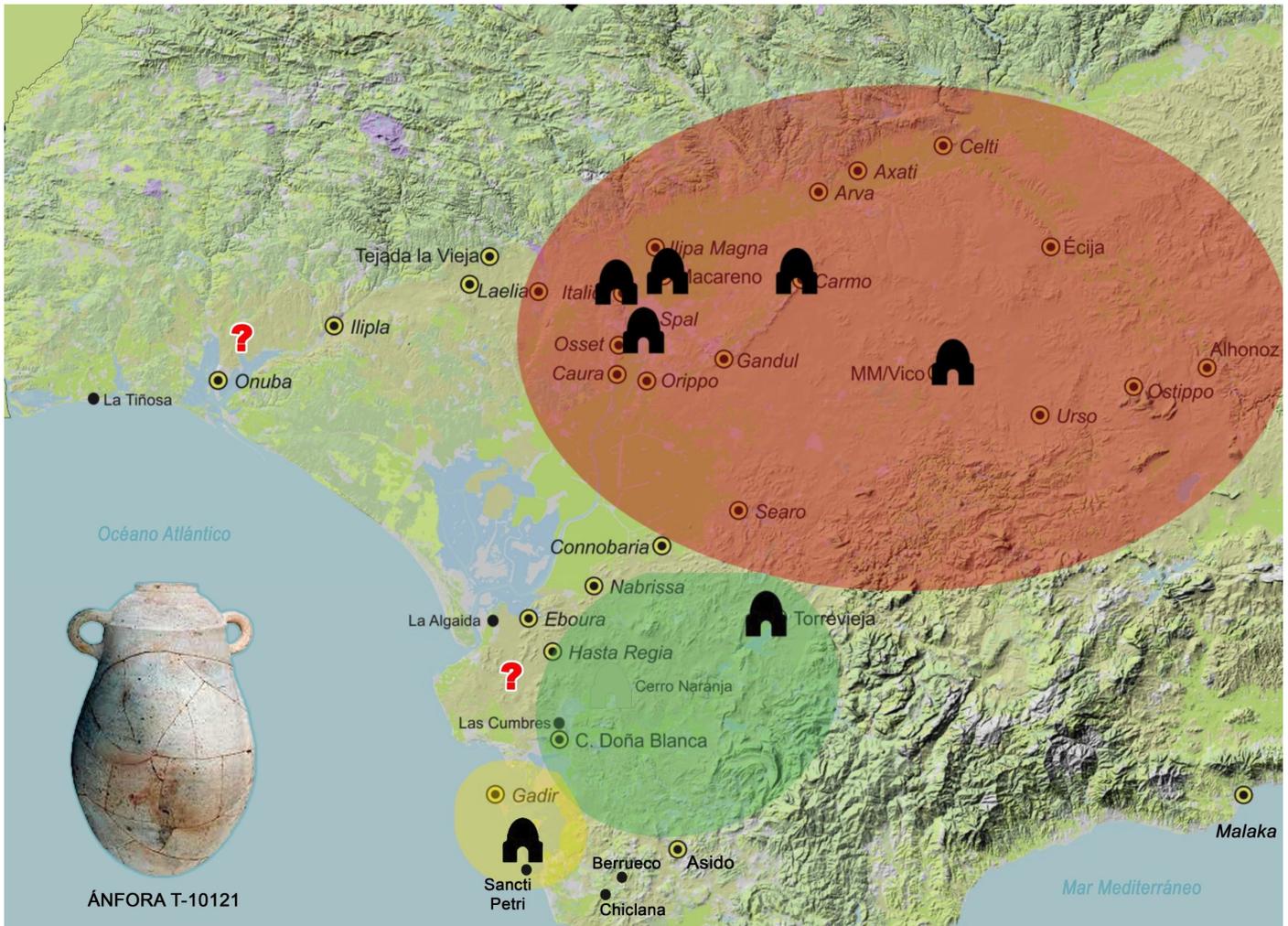


Fig. 2. - Principales áreas de producción de ánforas fenicias (Gadir, amarillo), y turdetanas (Guadalete en verde, Guadalquivir/Genil en rojo), con localización de los alfares constatados arqueológicamente hasta el momento en el suroeste peninsular (mapa base F. J. García Fernández)

tanto en el caso de Málaga como en el de la Turdetania interior parece que a partir de entonces siguieron caminos divergentes tanto en lo tipológico como en relación al establecimiento de estándares de referencia para sus contenedores de transporte.

1.1. ¿Cómo y dónde se hacían las ánforas turdetanas?

La fabricación de las ánforas de las ciudades de la Turdetania ha sido hasta ahora un tema secundario en la investigación de la Edad del Hierro del sur peninsular, especialmente desde una perspectiva paleotecnológica, y por ello son aún muchas las dudas a resolver en torno a sus tipologías, lugares de manufactura y circuitos económicos dependientes de esta actividad. Si consideramos el íntimo parentesco con las ánforas fenicio-púnicas regionales, los procesos de fabricación de los contenedores turdetanos debieron ser desde mediados del siglo VI a.C. siempre sobre el torno y estandarizados, con una “cadena de montaje” que tornearía y ensamblaría las ánforas por piezas (2-3 porciones principales, dependiendo de la época y el tamaño total del contenedor). Este proceso, análogo al definido para las ánforas de Gadir, Malaka y otras ciudades fenicias de occidente, debió ser parte del bagaje tecnológico dejado por la fase colonial, y se implementó en periodos sucesivos con el fin de conseguir tiradas de envases cerámicos de similar capacidad, resistencia y asequibles de producir en serie. Estos procedimientos aún no son del todo bien conocidos en el mundo turdetano, pero parece probable que fuesen similares a las ciudades púnicas costeras más pujantes, como Gadir.

La manufactura de estos envases se llevó a cabo en talleres de dimensiones limitadas, con hornos de tipología oriental, con una capacidad de cocción de unas pocas decenas de unidades por hornada (Fig. 3). Lamentablemente, se han identificado y excavado hasta el momento escasos alfareros turdetanos, por lo que es difícil establecer un modelo o patrón para la configuración de este tipo de instalaciones, así como su relación espacial con las áreas urbanas, residenciales, murallas, etc. Se presume que ocuparían los cinturones periurbanos de las ciudades, particularmente de las más importantes o con un papel más relevante en las principales rutas de comunica-

ción y circuitos comerciales, normalmente posicionados cerca de los cauces fluviales y viario, no lejos de las áreas de captación de las arcillas y otras materias primas. En el ámbito regional destacan los datos proporcionados por Carmona, Cerro Macareno, Sevilla/Spal, e Itálica (Pajar de Artillo), únicos lugares donde se han documentado hornos alfareros (García y Sáez 2022), si bien existen indicios de producción en otros puntos tanto de la cuenca del Guadalquivir (Villamartín) como del territorio onubense (Onoba, Tejada, etc.). Por el momento, ni en la propia Asta Regia ni en su territorio se han identificado testares, desechos o estructuras inequívocamente relacionadas con talleres de producción cerámica.



Fig. 3. - Recreación de un taller alfarero púnico gaditano del siglo V a.C.

1.2. ¿Para que servían las ánforas en época protohistórica?

Mientras que algunas fuentes escritas de la Antigüedad nos informan de que desde la Turdetania se exportaban gran cantidad de productos, y entre ellos no pocos alimentos de gran alcance para la dieta de la época, la investigación arqueológica revela que las ánforas fueron el principal envase de transporte de dichos derivados alimentarios, entre los cuales sobresalen el aceite de oliva, el vino y las conservas de pescado. En el caso de la Turdetania interior, se presume gracias a los escasos hallazgos de instalaciones de producción, de residuos macroscópicos recuperados en el interior de los contenedores, y a los resultados de algunos análisis arqueométricos,

que los principales productos fueron el aceite y derivados de la uva, tanto vino como vinagres y alimentos en salmuera. Para las campiñas costeras y las áreas de los grandes esteros de las desembocaduras de las principales arterias fluviales, el abanico de productos pudo ser más diverso, e incluir también conservas cárnicas y de pescado (fluvial o marino), entre otros. La falta de investigaciones específicas en Asta Regia y su territorio inmediato no ha permitido por el momento determinar con certeza si la zona participó de estos procesos técnicos y circuitos económicos, y si las tendencias evolutivas observadas a nivel general en la región son aplicables en su caso (es decir, de una primacía del vino y el aceite en época arcaica a una notable diversificación de productos transportadas en ánforas durante la II Edad del Hierro). Por el momento, cabe destacar la presencia de lagares y saladeros de pescado en Castillo de Doña Blanca y la campiña portuense, junto al Guadalete, al sur; y la existencia de instalaciones de producción interpretadas como almazaras, como el Cerro Naranja en Jerez (González 1987) (Fig. 4), que seguramente son solo una mínima parte de un poblamiento rural particularmente denso e “industrializado” durante la II Edad del Hierro (González et al. 1995; Carretero 2003). En el caso del repertorio anfórico asociado a Asta y este sector de la campiña al sur de la boca del Guadalquivir, solo se han realizado análisis específicos de laboratorio sobre el tipo Ramon T-8112 o “Tiñosa”, fechado entre los siglos IV y II a.C., los cuales sugieren una relación exclusiva o muy mayoritaria con el transporte de aceite de oliva de calidad (Carretero 2007), producido en instalaciones del entorno hastense quizá del tipo de Cerro Naranja (sin excluir otras urbanas o suburbanas).

1.3. El estudio histórico-arqueológico de las ánforas. Aportaciones y retos.

Los contenedores cerámicos de transporte han tenido una importancia tardía dentro de los estudios histórico-arqueológicos, dado que se trata de objetos de escaso valor estético-artístico, voluminosos, y usualmente desprovistos de otra información histórica explícita que no sea la relativa a su tipología. Precisamente, este atributo, su morfometría y los detalles que diferencian unas series/familias de otras, han hecho que a lo largo de las últimas décadas crezca exponencialmente

el interés por su estudio, dado que, al tratarse de un material muy abundante y generalmente bien conservado, se ha convertido en una herramienta fundamental para el establecimiento de dataciones relativas por analogía. En el caso de las ánforas prerromanas de Iberia, y en concreto en las del suroeste peninsular, sus formas han sido objeto de diversos estudios, de alcance local o en el marco de propuestas más amplias, que han ido estableciendo seriaciones ordenadas (que posibilitan la determinación del origen y cronología de cada familia, serie y tipo).

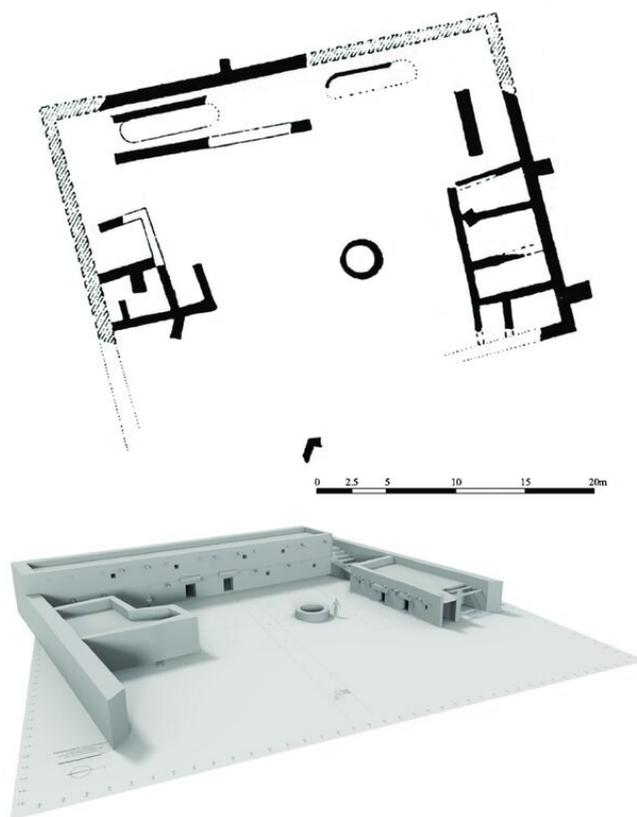


Fig. 4. - Planta del sector excavado del asentamiento rural de Cerro Naranja (según González 1987), y propuesta de reconstrucción de su alzado (elaborada por F. J. Luengo).

Lamentablemente, la identificación de una forma o tipología concreta no permite establecer una correlación incontrovertible con un lugar de origen o con un contenido, tal y como se consideraba unas décadas atrás. Los estudios recientes señalan que algunas series, como las Pellicer BC y D, muy populares en la Turdetania de los siglos V-II a.C., fueron producidas con diversas variantes en numerosas ciudades y centros arte-

sanales, adaptando en cada caso los atributos secundarios (asas, pivotes, bordes) a la tradición local, pero manteniendo en general un “aire de familia” común. El mismo fenómeno se advierte en las ciudades costeras de origen fenicio de la región, especialmente en Gadir (Bahía de Cádiz), donde no solo se fabricaron envases muy parecidos a los de otras ciudades púnicas occidentales, sino también imitaciones de contenedores griegos populares en la época (corintios, jonios, etc.). Por tanto, aunque las tipologías son hoy en día una herramienta fundamental para identificar las formas, fecharlas y extraer datos básicos de los registros arqueológicos de las urbes del suroeste peninsular, se necesita de análisis paleotecnológicos y arqueométricos de las pastas cerámicas para determinar la procedencia de cada pieza (es decir, su relación con una ciudad o territorio concretos), dadas las similitudes de las bases geológicas de múltiples áreas de la Turdetania.

De las ánforas sobre todo interesó, en los primeros pasos de sus estudios, aquella información de carácter epigráfico estampada, incisa o pintada sobre ellas, que podía aportar datos explícitos y directos sobre consignatarios, productos, cantidades, sistemas de comercialización, procedencias, etc. El estudio sellos permite en algunos casos obtener datos precisos sobre los procedimientos de control y cuantificación de la producción, los propietarios de las explotaciones, etc., debido a que son marcas estampadas pre-cocción sobre partes concretas de los envases, normalmente con patrones recurrentes en cada taller, tipo o región. Por su parte, las inscripciones y marcas pintadas son elementos añadidos a los contenedores en momentos posteriores a la cocción, usualmente durante su almacenamiento inicial o en alguna fase del proceso de rellenado y comercialización, por lo que aportan otra serie de datos. Los rótulos pintados, conocidos como *dipinti* o *tituli picti*, suelen informar sobre el itinerario comercial, el sistema fiscal, los promotores de la empresa comercial, el producto y su calidad, el lugar de producción, etc., siendo especialmente complejos algunos formularios estandarizados de época romana imperial; por su parte, los *graffiti* incisos sobre las paredes, bordes y asas suelen corresponderse con marcas de alfarero, o reutilizaciones, etc.). Si se trata de grafitos pre-cocción, probablemente retratan algún aspecto vinculado a los artesanos o al proceso de producción del en-

vase, o señalan medidas de capacidad, origen, capacidad, etc.; los elaborados post-cocción, pueden haber sido realizados en el propio taller cerámico, pero también en fases sucesivas de su utilización, y por ello, suelen aludir a cuestiones comerciales, de contenido, al poseedor en un momento dado, etc. La “tipología” de sellos, grafitos y *dipinti* es muy variada, con un solo grafema, varios (abreviaturas) o incluso textos más largos, a veces nada relacionados con el ánfora o su uso (también iconos no epigráficos de temática muy diversa). Este tipo de marcas es, desafortunadamente, de aparición poco frecuente entre las ánforas atribuidas a los centros productores de la Turdetania, y sólo las ánforas púnicas de Gadir han aportado ejemplos de inscripciones pintadas y sellos estampados en cantidades y estados de conservación relevantes.

Actualmente, el potencial informativo de las ánforas se ha multiplicado gracias a la tecnificación de la Arqueología a lo largo de las últimas décadas, siendo hoy posible plantear numerosos tipos de muestreos y análisis de laboratorio sobre los contenedores cerámicos de transporte. Como ya avanzamos, son frecuentes los análisis arqueométricos sobre las pastas cerámicas, tanto petrográficos como químicos, con diferentes técnicas, cuyos resultados ayudan a responder preguntas esenciales como el origen de las piezas, su tecnología de producción, etc. Por otro lado, son cada vez más frecuentes los análisis químicos de los residuos de recubrimientos y contenidos, muestreando las “costras” conservadas en la parte interior de las piezas, con técnicas variadas que pueden combinarse con el ADN antiguo (para determinar incluso especies o variedades concretas, como se ha realizado para el vino en ánforas griegas). Todo ello, como antes señalamos, se puede y debe combinar con el estudio de los macrorrestos faunísticos o paleobotánicos encontrados en el interior (espinas y escamas de pescado, huesos de mamíferos, semillas y otros restos de plantas, etc.), que a veces pueden ser indicativos del contenido original, y en otras de los usos dados a los contenedores tras el final de su vida útil como envases de transporte.

Todo este tipo de indicadores arqueológicos aportan una información histórica clave a partir del análisis de piezas o conjuntos de piezas concretos, procedentes normalmente de un mismo son-

deo o área de excavación, edificio, etc. Estos datos, así como los tipológicos, se combinan usualmente con el estudio de la distribución (dispersión comercial) de las ánforas en un determinado marco geográfico, que puede ir desde lo regional a escenarios mucho más amplios, como el propio Mediterráneo antiguo y sus periferias (Fig. 5). El rastreo de la distribución de un determinado tipo de envase se hace a través de un cribado bibliográfico intensivo, y permite dar lugar a mapas más o menos precisos de localizaciones en las cuales ha sido encontrado un determinado número de ánforas, lo que permite analizar densidades de exportaciones hacia áreas concretas, rutas fluvio-marítimas y terrestres que pudieron conectar las áreas de expedición con los centros en los cuales se consumieron, y sistemas económicos complejos en los cuales ocasionalmente podemos ver interdependencias comerciales cuyas implicaciones trascienden la esfera puramente económica. Sumando todos estos ingredientes es cómo hoy en día se construye el discurso histórico sobre las ánforas, que son una herramienta fundamental para el análisis de las economías antiguas de las sociedades sin literatura conservada, como la turdetana.

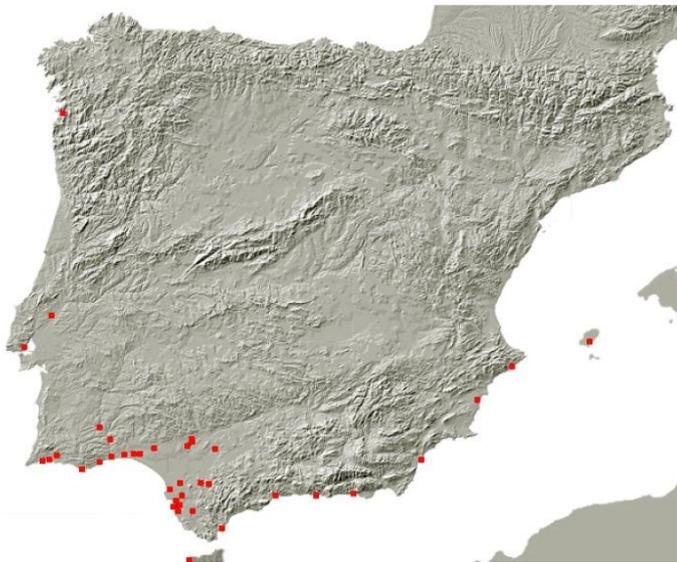


Fig. 5. - Distribución de las ánforas tipo T-8112/Tiñosa (puntos rojos), según Guillén 2022.

2. Las ánforas turdetanas. Contenedores de tradición fenicia en el suroeste de Iberia.
La investigación sobre las ánforas turdetanas es más reciente que la de otros grandes grupos de

envases de transporte fabricados en Iberia en la Antigüedad (como los fenicio-púnicos, los romano-imperiales, etc.), y hasta hace pocos años no ha incorporado de una forma amplia y efectiva enfoques metodológicos modernos para la caracterización de los talleres o focos de producción, los contenidos y los diversos grupos o familias (y tipos) que se pueden diferenciar regionalmente tanto a nivel morfométrico como de pastas cerámicas. Los trabajos de M. Pellicer Catalán (1978) elaborados a partir de las estratigrafías del Bajo Guadalquivir fueron pioneros en este sentido y sentaron las bases del conocimiento actual, definiendo por primera vez la evolución desde las ánforas de tipo fenicio a las diversas series de la época turdetana (o II Edad del Hierro) (Fig. 6). Este autor estableció la existencia de tres gran-

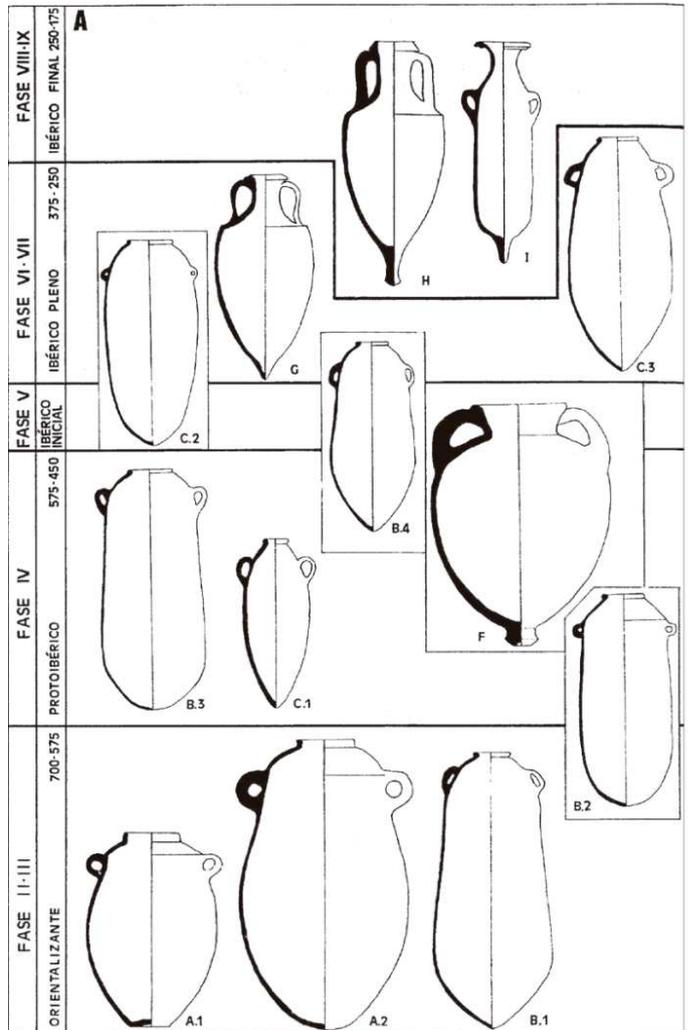


Fig. 6. - Principales tipos de ánforas fenicias y turdetanas identificados por M. Pellicer (1978) a partir de la secuencia estratigráfica del Cerro Macareno.

des grupos derivados de las ánforas fenicias (o tipo A) que habían caracterizado la producción de toda la península Ibérica durante los siglos VIII-VII a.C.: inicialmente, los tipos B y C, cuya cronología situó entre los siglos VI-IV a.C.; y, por otra parte, el tipo D, de los siglos IV-II a.C. (Fig. 7). Asimismo, y en relación con la problemática de Asta Regia y su entorno, cabe destacar que definió también el tipo E-1, de cronología más incierta, aunque también turdetana, que se diferenciaba de las otras dos grandes series principales por sus bocas y cuerpos acilindrados (véase la actualización general de datos y perspectivas en Guillén 2022; y en general, García y Sáez 2022).

2.1. Turdetanas, púnicas... las ánforas occi-

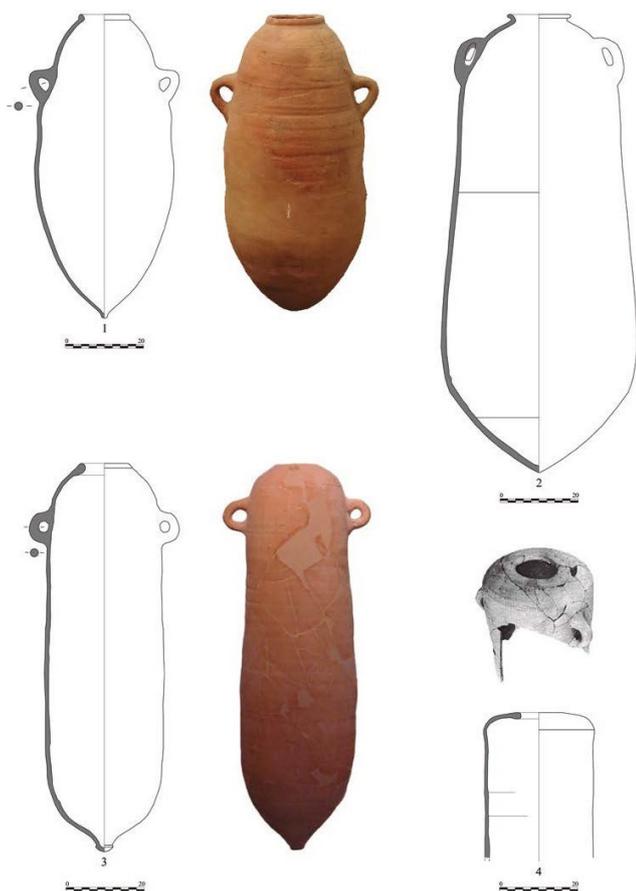


Fig. 7. - Ánforas turdetanas de los tipos B-C (1-2), D (3) y Castro Marim I (4).

dentales del I milenio a.C.

Es decir, que los repertorios turdetanos y púnicos del suroeste peninsular compartían un origen común, cuyo nexa de unión se encontraba en los envases tipo Ramon T-10121 (o “ánforas de sa-

co”), que fueron producidas en masa y con mucho éxito a lo largo de buena parte del siglo VII y el primer tercio del VI a.C. tanto en las ciudades fenicias portuarias marítimas, como Cádiz o Málaga, como en múltiples localizaciones del Tarteso de las campiñas litorales, esteros y valles fluviales del interior. Las transformaciones acaecidas tanto en un escenario como el otro durante el tramo central del siglo VI a.C. tuvieron como resultado, en lo tocante a las ánforas, en una rotura absoluta de esa uniformidad tipológica y de patrones de capacidad, siendo el punto de inicio de numerosas familias de ánforas que caracterizaron las exportaciones de la Turdetania y las ciudades púnicas costeras hasta enlazar con los primeros pasos del dominio político romano de la región desde finales del siglo III a.C.

El caso de Gadir es uno de los mejor estudiados hasta el momento (Fig. 8), y puede servir de referencia para comprender los patrones esenciales de la evolución de las ánforas regionales (Sáez 2008). La serie o familia anfórica principal, descendiente a partir de las T-10121, evolución en época clásica hacia tipos bicónicos (T-11210), mientras que a partir de finales del siglo V a.C. su forma fue tornándose más acilindrada, hasta dar lugar a modelos casi en forma de tubo (T-12110), muy diferentes de sus precursoras. Otras series de ánforas gaditanas, sin aparente relación con esa rama principal, fueron creándose y evolucionando a partir del siglo V a.C., hasta configurar un repertorio muy diversificado durante los siglos IV-II a.C. (con T-12110, T-8211, T-9110, y tardíamente, T-7430, además de versiones de ánforas griegas o itálicas). Las Ramon T-8211 y sus precursoras, mal conocidas hasta el momento, sugieren un proceso evolutivo similar, desde envases con bocas estrechas y cuerpos pseudo-bicónicos, a modelos tardíos más pequeños y muy acilindrados, con menor capacidad. En todas las series gaditanas, sin embargo, los cambios implicaron una optimización de los procesos de producción, almacenaje y transporte (“apilabilidad”) pero los diferentes modelos estuvieron sujetos a un mismo estándar métrico, similar al de las ánforas arcaicas, hasta el inicio del periodo romano.

En el Bajo Guadalquivir y Los Alcores, en el Guadalete, en la tierra llana onubense, y segura-

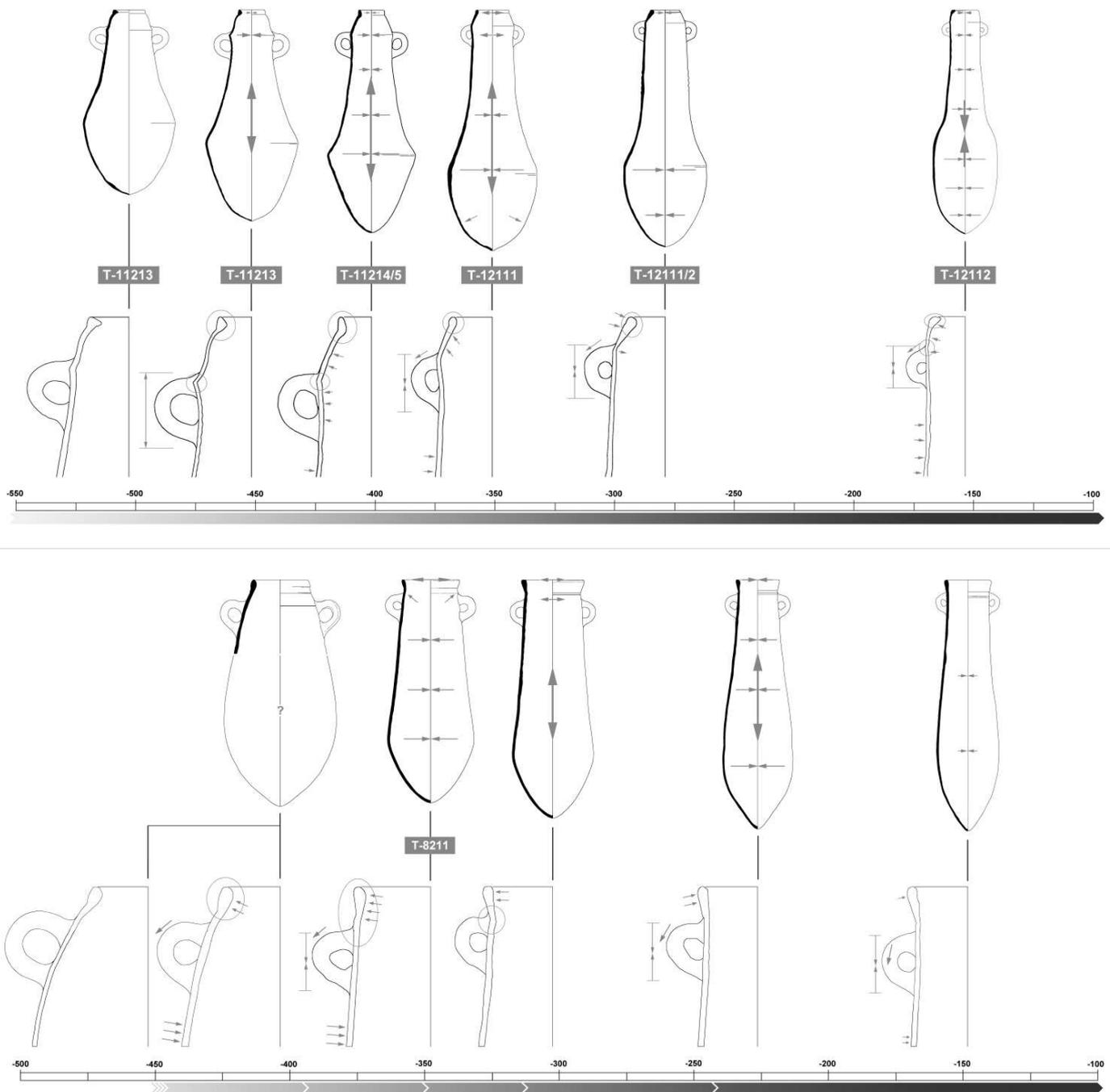


Fig. 8. - Propuestas de evolución de las dos principales series anfóricas de Gadir entre los siglos V y I a.C. Las T-11/T-12 derivan directamente de las T-10121 arcaicas.

mente en La Janda y otros valles fluviales menores de la región, el proceso parece haber sido similar, aunque sobre la base de tipos distintos a los gaditanos. En este caso, como ya avanzamos, las ciudades y asentamientos rurales “industrializados” produjeron primero variantes del grupo Pellicer BC, para más tarde pasar a las acilindradas Pellicer D (siglos IV-II a.C.) y poste-

riormente, quizá ya en época romana republicana, a versiones aún más cilíndricas, pequeñas y simplificadas (Castro Marim 1). Aunque las tipologías y estándares de capacidad variaron en cada centro urbano principal o comarca, en general se observa una cierta homogeneidad en los atributos básicos de los contenedores y en los ritmos de evolución hacia formas tubulares fácilmente

apilables y transportables, compatibles además con las púnicas coetáneas. Como veremos, la campiña xericiense y los esteros del noroeste de la actual provincia gaditana, según sugiere el registro arqueológico estudiado hasta el momento, son por ahora uno de los sectores peor conocidos de toda la Turdetania, pero de enorme interés dada su posición central como bisagra entre el Guadalquivir y Gadir.

2.2. Asta Regia y su comarca: algunas reflexiones.

M. Esteve Guerrero dedicó, en las publicaciones derivadas de sus actuaciones arqueológicas en Mesas de Asta, escasa atención a las ánforas, recogiendo únicamente algunos ejemplares en destacable estado de conservación como muestra de su presencia en diversas catas y niveles arqueológicos (Esteve 1945, 1950, 1962 y 1972). En sus memorias de excavación apenas presentó una propuesta tipológica básica, incluyendo las protohistóricas y romanas, diferenciando siete tipos. No aportó dibujos de los ejemplares más completos, que solo fueron ilustrados en fotografía, y tampoco publicó descripciones detalladas desde una perspectiva tipológica o paleotecnológica, sin atender por ejemplo a la problemática de las pastas. Posteriormente estos materiales anfóricos de las primeras excavaciones fueron revisados por E. García Vargas (1998) en el marco de su tesis doctoral, hallazgos que han sido objeto de un nuevo examen recientemente (Blanco et al. 2022a-b), aportando una más ajustada visión de contexto y nuevos parámetros de lectura de sellos y *tituli picti* de las ánforas fechadas en los siglos II-I a.C. Otras áreas inmediatas a la ciudad, como sus espacios funerarios suburbanos (González et al. 1997), han aportado escasa información por el momento acerca de la presencia de material anfórico.

Hasta el momento, el resultado de estas investigaciones previas se puede resumir en un conocimiento muy parcial, limitado, sobre qué ánforas pudo producir la ciudad a lo largo del I milenio a.C., y cómo éstas interaccionaron con otros repertorios coetáneos del Guadalquivir, Guadalete y Cádiz. Sin que haya noticias de centros productores por el momento, el tipo E-1 de Pellicer, también denominado T-8112 (Ramon 1995) o “Tiñosa” (Carretero 2007) ha sido la forma consi-

derada como característica de Asta Regia y su territorio durante los siglos IV a II a.C. (Fig. 9). J. Ramon Torres (1995: 222) incluyó las T-8112 en su sistematización general de las ánforas fenicio-púnicas, aunque con reticencias sobre su pertenencia a dicha familia. Se destacó entonces su similitud morfométrica con tipos ibicencos, y su relación con el área gaditano-xericiense, entre los siglos IV-II a.C. Posteriormente, P. A. Carretero en el marco de su tesis doctoral retomó el estudio específico de la forma, como parte de un proyecto más ambicioso de análisis del poblamiento rural de la campiña gaditana, a través de yacimientos clave como Cerro Naranja, Gibalbín, Asta Regia, Doña Blanca y otros asentamientos del Guadalete y Bahía de Cádiz.

Las ánforas “tipo Tiñosa” y su problemática histórica fueron uno de los ejes fundamentales de

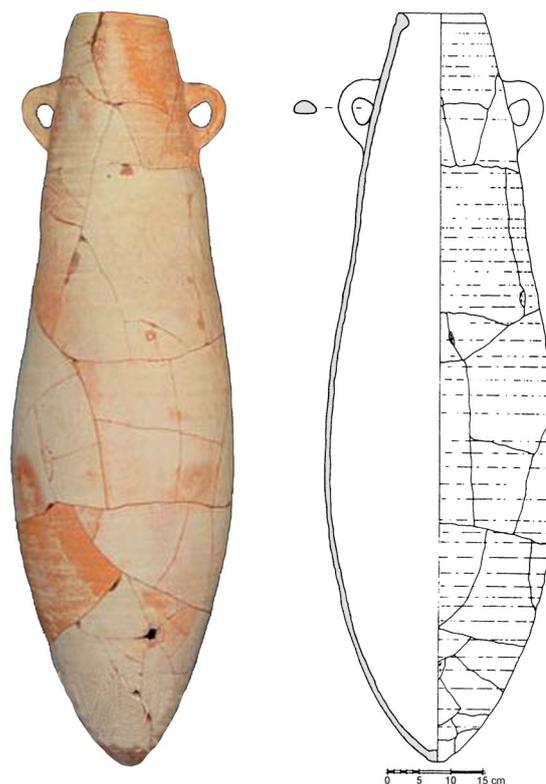


Fig. 9. - Ánfora tipo T-8112/Tiñosa del siglo III a.C. documentada en el Cerro Naranja (a partir de González 1987).

este trabajo, aportándose entonces los primeros análisis arqueométricos de pastas (aunque sin poder determinar talleres de procedencia concreta), y también de residuos químicos de los conte-

nidos, a través de los cuales se asoció estas ánforas al transporte de aceite de oliva (Carretero 2007). Se resaltó, siguiendo a Ramon Torres, que se trataba de un diseño “insólito” entre las producciones turdetanas, cuya tipología se atribuyó a una desconexión con el “poblamiento indígena”, por lo que se interpretó como una versión jerezana de ánforas púnicas de Ibiza y el Mediterráneo central. Así, estos contenedores quedaron asociados a las bases económicas de la campiña de Asta y del interior de la provincia de Cádiz, entre los siglos IV-II a.C., como parte de un modelo de una posible colonización cartaginesa de la región. Estos primeros trabajos permitieron además evaluar inicialmente la distribución de dichas ánforas más allá del ámbito comarcal, identificándolas no solo en zonas adyacentes sino tanto al interior como en las costas de la región, en el norte de Marruecos, la fachada atlántica y el sureste peninsular, etc. (Ramon 1995: 641, fig. 275; Carretero, 2005 y 2018), con mapas de dispersión que se han ido volviendo cada vez más densos en los últimos años (Guillén 2022).

Los estudios que desde la Universidad de Sevilla llevamos actualmente a cabo sobre el material recuperado por Esteve Guerrero en Mesas de Asta permiten sin embargo matizar diversos aspectos de la producción anfórica hastense y sus implicaciones históricas. Por un lado, la presencia de ánforas similares al tipo T-10121 con pastas similares a las de los envases T-8112 (Fig. 10) permite plantear que los primeros pasos de la fabricación local de contenedores (de raíz fenicia) puede situarse como mínimo en el primer tercio del siglo VI a.C. La evolución de estas ánforas debió seguir parámetros similares a los ya descritos para las series de Gadir, con cuerpos más largos y de tendencia bicónica, y bordes más simples. Faltan información contextualizada y contenedores en buen estado de conservación para definir bien el proceso para el resto del siglo VI y la primera mitad del V a.C., pero hallazgos como las “Mañosas” documentadas en Tavira y otros lugares del sur portugués (García y Sáez 2022: 308-313) sugieren que existe una “conexión familiar” entre ambos tipos y que existieron variantes intermedias, con rasgos que recuerdan en cierta forma a las T-11210 de los alfares de la bahía gaditana (pero con bordes engrosados al interior y asas de sección oval) (Fig. 11).

Parece que no sería hasta el final del siglo V o



Fig. 10. - Envase del tipo T-10121 recuperado en las excavaciones de M. Esteve en Mesas de Asta. Tanto el acabado exterior como la pasta cerámica son idénticas a las usuales en las ánforas T-8112/Tiñosa.



Fig. 11. - Variante evolucionada del tipo “Mañosa”, recuperada en las excavaciones de M. Esteve en Mesas de Asta, y detalle de su pasta, similar a la habitual en las T-8112/Tiñosa.

inicios del IV cuando la forma y el tamaño de las T-8112 quedarían definitivamente estandarizados, así como sus pastas y acabados, que son muy repetitivos, sugiriendo una producción en masa en talleres especializados (no localizados). Es decir, un proceso coetáneo y análogo al experimentado por las T-8211 gaditanas o las T-1323 ibicencas, sus más cercanos paralelos formales. A lo largo de los siglos IV-III a.C. el cuerpo fue evolucionando hacia un perfil más largo y estilizado, pero más pesados (con paredes gruesas) y con acabados menos cuidados (engobes espesos aplicados a brochazos o de forma poco homogénea, ausencia de alisados, etc.), muy distintos de

las ánforas púnicas gaditanas y de otras turdetanas de la época. Los registros locales, gaditanos y del sur luso informan de que el tipo T-8112 o “Tiñosa” debió continuar en producción en Asta y su territorio durante el siglo II a.C., y quizá incluso a lo largo de la parte inicial del I a.C. La forma y dimensiones evolucionaron hacia perfiles aún más acilindrados, simplificando los bordes y las asas, pero con los mismos acabados exteriores y un aspecto tubular tosco y pesado (Fig. 12), no muy distinto de otras series mediterráneas coetáneas, como las *tubular amphorae* sicilianas. Ni en estas ni en sus antecesoras se han localizado estampillas ni marcas de taller, ni tampoco rótulos pintados que permitan estudiar cómo eran los procesos de distribución comercial y la estructura de la economía exportadora de Asta y sus centros dependientes.

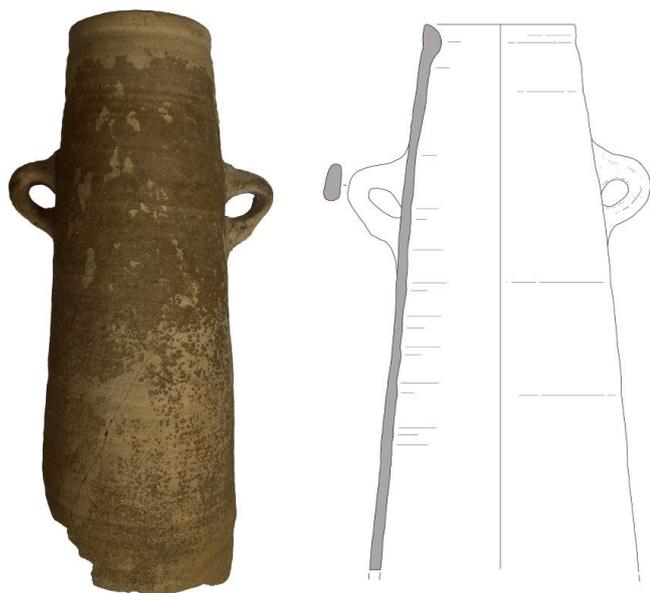


Fig. 12. - Envase del tipo T-8112/Tiñosa con rasgos simplificados y cuerpo tubular, procedente de las excavaciones de M. Esteve en Mesas de Asta (dibujo F. J. Blanco Arcos).

El caso de Asta y la campiña jerezana revela una evolución singular de sus contenedores de transporte, en una única línea familiar que tiene claros lazos con la producción púnica contemporánea de la cercana ciudad de Gadir. Esta cadena evolutiva de tipos tuvo sin embargo una identidad propia muy marcada que permitió definir un repertorio único en la Turdetania, con ingredientes comunes tanto del interior (Bajo Guadalquivir, Guadalete) como de la costa (Bahía de Cádiz,

Gadir). Las ánforas, por tanto, permiten suponer que Asta mantuvo estrechas relaciones económicas con las comarcas colindantes y, a través del puerto gaditano con el mundo atlántico-mediterráneo, pero también conservó una “personalidad tipológica” que probablemente sea reflejo de su independencia y potencia económica. Considerando que las Tiñosa/T-8112 no fueron un modelo desarrollado *ex novo* sino el resultado de la cadena evolutiva de las ánforas hastenses arcaicas y clásicas, se debe reconsiderar que dicha evolución estuviera ligada a la injerencia directa de Cartago y la implantación en el territorio de colonos “libiofenicios”; por el contrario, los envases de transporte definen un proceso con una personalidad propia que debemos seguramente ligar al papel principal de Asta Regia como puerto de referencia entre lo púnico y lo turdetano, y a su propia estrategia de explotación de la campiña y los esteros, de fundación de satélites rurales y de expansión quizá sobre otras entidades cívicas de la comarca.

3. Conclusiones y próximos pasos de la investigación.

Actualmente, la Universidad de Sevilla y el Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera impulsan conjuntamente un proyecto de reestudio de los hallazgos registrados por M. Esteve Guerrero en sus excavaciones de los años 1940-1950s en Asta Regia, tanto desde una perspectiva tipológica como arqueométrica. En el ámbito de desarrollo del proyecto “Tarteso Olvidado (en los museos) 2: Redes urbanas vs Paisajes rurales” (2023-2027), dirigido por los profesores E. Ferrer y F.J. García, se está poniendo particular énfasis en el estudio de los materiales correspondientes a las fases turdetana y romana republicana (es decir, al periodo comprendido entre los siglos VI-I a.C.). Dadas las escasas referencias estratigráficas y contextuales disponibles de dichas intervenciones, limitadas por los procedimientos metodológicos empleados en la época, se pretende con este nuevo proyecto obtener una primera sistematización tipológica de la cerámica y otros objetos, ofreciendo una primera herramienta que permita definir los repertorios consumidos y fabricados por los hastenses en una de las fases más destacadas de la historia de la ciudad. Se están realizando además análisis ar-

queométricos a las cerámicas, tanto a los contenedores de transporte como a otras clases (vajillas comunes y pintadas, tinajas de almacenaje, etc.) con el fin de definir cómo eran, desde una perspectiva petrográfica y química, las arcillas utilizadas por los alfareros de Asta y su territorio, lo que hará posible por primera vez caracterizar estos talleres y rastrear la difusión de las manufacturas hastenses más allá del marco de la campiña. Sin duda, Asta Regia debió tener una proyección comercial destacada, tanto a nivel regional como atlántico-mediterráneo, tal y como sugiere la distribución de las ánforas T-8112 (Tiñosa) y sus predecesoras, por lo que esta línea de actuación promete aportar significativas novedades en los próximos años en relación al análisis de la economía de la urbe de los esteros.

En relación con esta línea, cabe destacar que desde la Universidad de Sevilla se encuentran varias tesis doctorales en curso, vinculadas al estudio de los objetos y repertorios cerámicos de la Asta protohistórica y de inicios del periodo romano. Por un lado, destaca la contribución de F.J. Blanco Arcos, cuya tesis está centrada en las fases de época romana republicana del Bajo Guadalquivir, y que incluirá también el caso de Asta Regia (algunos avances se han dado a conocer en Blanco et al. 2022a-b). Asimismo, C. Reinoso del Río lleva a cabo la sistematización de las cerámicas de paredes finas documentadas en la provincia gaditana, considerando diversos casos de estudio, entre los cuales Asta Regia tiene un rol destacado para caracterizar los patrones de producción y consumo en el entorno de la paleodesembocadura del Guadalquivir (algunos avances en: Reinoso, 2002 y 2019). Asimismo, será de interés para el análisis de la economía regional y la proyección territorial de Asta la tesis doctoral de C. Ramírez Cañas, centrada en el caso del santuario protohistórico de La Algaida (ubicado en Sanlúcar de Barrameda), hito simbólico estratégico sin duda tuvo una íntima relación con Asta Regia y la campiña xericiense a lo largo del I milenio a.C. Gracias a estas contribuciones, al estudio integral de los materiales de Esteve y a la futura reactivación de las excavaciones estratigráficas en Mesas de Asta, esperamos en los próximos años contribuir sustancialmente a mejorar el conocimiento actual no solo sobre las ánforas y sus repertorios cerámicos, sino en general acerca de la evolución histórica de la ciudad, su modelo

de implantación y explotación del territorio, y sus relaciones con el resto de la Turdetania, Gadir y otras esferas culturales-económicas del mundo atlántico-mediterráneo en la Antigüedad.

Antonio Manuel Saéz Romero

DESCRIPCIÓN

Ánforas occidentales de tipología tardía.

Materia

cerámica

Dimensiones

Altura: 114 cm. Diámetro máximo: 36 cm. Diámetro boca: 13,3 cm. /Altura: 91 cm. Diámetro máximo: 25 cm. Diámetro boca: 15 cm.

Cronología

Turdetas. Siglos III-II a. C.

Procedencia

Cerro Naranja (Los Garcíagos) Jerez de la Frontera, Cádiz. Campaña de excavación de 1985. Fecha de ingreso 24-5-1986.



BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Blanco Arcos, F.J., Gutiérrez López, J.M., Reinoso del Río, M.C., y Sáez Romero, A.M. (2022a), "Dos nuevos sellos de ánforas brindisinas localizados en el Bajo Guadalquivir", *Palaeohispanica. Revista sobre Lenguas y Culturas de la Hispania Antigua*, 22, pp. 161-180. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v22i0.443>
- Blanco Arcos, F.J., Reinoso del Río, M.C., Gutiérrez López, J.M., García Vargas, E., Fernández Sánchez, D. y Sáez Romero, A.M. (2022a), "Un conjunto de ánforas tardorrepublicanas procedentes del yacimiento de Mesas de Asta (Campaña 1945-46): Viejos datos para nuevas interpretaciones", *Revista de Historia de Jerez*, 25, pp. 9-47.
- Carretero Poblete, P. A. (2003), "Las villas agrícolas púnico-turdetas de la campiña gaditana (Cádiz, España)", en J.L. López (ed.) *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental*, pp. 187-208. Almería: Universidad de Almería.
- Carretero Poblete, P. A. (2005), "Difusión de ánforas tipo "Tiñosa" en Algarve (Portugal) y la comercialización de productos agrícolas púnico-turdetas entre los siglos V y III a.C.", *Actas do 2º Encontro de Arqueologia do Algarve* (Xelb 5), Silves, pp. 305-316.
- Carretero Poblete, P. A. (2007), *Agricultura y comercio púnico-turdetano en el bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas peninsulares (siglos IV-II a.C.)*, BAR International Series 1703, Oxford. <https://doi.org/10.30861/9781407301990>
- Carretero Poblete, P. A. (2018), "Ánforas olearias tipo Tiñosa en Portugal", *Arqueología Iberoamericana* 40, pp. 9-15. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3476820>
- Esteve Guerrero, M. (1945), *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez): Campaña de 1942-1943*, Madrid.
- Esteve Guerrero, M. (1950), *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez): Campaña de 1945-46*, Madrid.
- Esteve Guerrero, M. (1962), *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campañas de 1949-50 y de 1955-56*, Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 19, Jerez de la Frontera.
- Esteve Guerrero, M. (1972), *Historia de unas ruinas (Mesas de Asta, Jerez)*. Serie Argantonio, 1. Instituto de Estudios Gaditanos, Diputación Provincial de Cádiz. Jerez de la Frontera.
- García Fernández, F.J. y Del Espino Hidalgo, B. (2019), "Doce yacimientos para el conocimiento del "Reino de Tartessos". El Decreto 3833/1973: biografía de una declaración no consumada", *Lvcentvm*, XXXVIII, pp. 98-110. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.04>
- García Fernández, F.J. y Sáez Romero, A.M. (coords.) (2022): *Las ánforas turdetanas. Actualización tipológica y nuevas perspectivas*. Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla.
- García Vargas, E. (1998), *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C-IV d.C.)*. Écija: Gráficas Sol.
- González Rodríguez, R. (1987), "Cerro Naranja. Un asentamiento rural púnico en la campiña de Jerez", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985/III*, pp. 90-95.
- González Rodríguez, R.; Barrionuevo Contreras, F. y Aguilar Moya, L. (1995), "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir", *Tartessos 25 años después (1968-1993), Jerez de la Frontera. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Biblioteca de Urbanismo y Cultura 14, Ayuntamiento de Jerez, pp. 215-237.
- González Rodríguez, R.; Barrionuevo Contreras, F. y Aguilar Moya, L. (1997), "Notas sobre el mundo funerario en la baja Andalucía durante el periodo turdetano", Fernández Jurado, J.; Rufete Tomico, P. y García Sanz, C. (eds.), *La Andalucía ibero-turdetana (Siglos VI-IV a.C.)*, Huelva Arqueológica XIV, Diputación provincial de Huelva, Huelva, pp. 245-268.
- Guillén Rodríguez, L. (2022), "Los contenedores de la campiña de Cádiz: las ánforas Pellicer E-1 ("tipo Tiñosa" o T-8.1.1.2)", en F.J. García y A.M. Sáez (coords.) *Las ánforas turdetanas: actualización tipológica y nuevas perspectivas*, pp. 145-160. Editorial Universidad de Sevilla: Sevilla.
- Pellicer Catalán, M. (1978), "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis*, 9, pp. 365-400. <http://dx.doi.org/10.12795/Habis.1978.i09.21>
- Ramón Torres, J. (1995), *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Reinoso del Río, M^a C. (2002), "Cerámica de paredes finas de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). Estudio de materiales, 1998-1999". *Anuario Arqueológico de Andalucía '99. II. Actividades sistemáticas y puntuales*. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 88-102.
- Reinoso del Río, M^a C. (2019), "Cerámicas romanas de paredes finas en las excavaciones de Manuel Esteve Guerrero en Mesas de Asta, Jerez", *Revista de Historia de Jerez*, 22, pp. 9-59.
- Sáez Romero, A.M. (2008), *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*, BAR International Series S1812, John & Erika Hedges Ltd., Oxford. <https://doi.org/10.30861/9781407302232>